

Trinidad y Jesús



Esclavas
de la Eucaristía

Trinidad y Jesús



**Esclavas
de la Eucaristía**



Mercedes nace en este mismo pueblecito granadino donde ahora juega. Es Monachil, al pie de la majestuosa Sierra Nevada. La alegría de su nacimiento llega a su familia el 28 de Enero de 1879.

En un clima de cariño y atenciones transcurría su juguetona y feliz infancia.



Son siete hermanos y eso hace que en casa de Mercedes los lloros, las risas y las travesuras sean el pan de cada día. De entre todos ellos su hermana preferida, su confidente y amiga es Pepita, algo más joven que ella y seguidora de sus travesuras y hazañas.



Sus padres, Don Manuel Carreras y Doña Filomena Hitos, son muy honrados y muy buenos cristianos. Enseñan a Merceditas a querer mucho a Jesús, a visitarle, a hablar con El como con otro más de sus hermanitos o de sus amigos. Por eso, el día de su Primera Comunión es super maravilloso para ella y le deja una huella tan profunda que desde ese momento las relaciones de Mercedes con Jesús son muy especiales.



Cuando tenemos un amigo de verdad, nos gusta que los demás vean todo lo guay que es y todo lo que sabe y ...¡Eso le pasa a Mercedes! Y se lleva algún regaño porque...¡Vaya forma de llenar la iglesia! Dice el sacerdote de Monachil que Merceditas es su mejor catequista; la que más niños lleva a la iglesia.



En casa pasa algo gordo. Mamá lleva muchos días en cama y papá tiene la cara muy triste. Además la abuelita está tomando las riendas de la organización... ¡Menudo que sí pasa! Que la madre de Merceditas se va al cielo sin remedio, y eso es una desgracia muy grande en una familia que se quiere mucho y donde se necesitan unos a otros.



¿Os acordáis de la chavalita traviesa que corría por los campos de Monachil, cantaba saltando a la comba, robaba chocolate y se hizo muy amiga de Jesús Eucaristía? Pues ahora sólo queda lo último. Está muy preocupada porque es la mayor de los hermanos, que están todos repartidos, y tiene que saber hacer pronto todo lo que hace una ama de casa para atenderlos. Su padre, preocupado por su educación, envía a Mercedes y a Pepita a un internado en Granada para que las eduquen como señoritas.



Mercedes pasa con Pepita varios años interna en el Colegio de Santa Inés de Granada, cosa que no le gusta ni un pelo y cuando regresan, ella es toda una señorita que hace tilín a los chicos de Monachil. A ella, lo que le gusta muy poco es ver a su padre casado con otra señora y, como tiene bastante genio, se marcha con Pepita a vivir con su abuelita Filomena.



El corazón de Mercedes está hecho un lío. ¡Quiere tanto a su familia, a sus hermanitos...! Que le sonrían cariños juveniles, también es bonito, pero es que se ha hecho tan amiga, tan amiga de Jesús que casi no puede vivir si no es con El.



A todos les parece un disparate y montan un buen disgusto. Menos mal que la abuela Filomena, después de un tiempo de tira y afloja, le entiende e intercede por ella. Además es que la chica es tremenda: quiere ser nada menos que capuchina; entrar en la orden de vida más dura de toda Granada.



Es muy jovencita -quince, dieciseis, diecisiete años- y se entrega al trabajo con la responsabilidad de una mujer hecha y derecha. Se ve que ha decidido **ser santa** por encima de todo. Y... ¡Cómo lo trabaja!



Rato que tenía libre... rato que pasa delante del Sagrario y allí le cuenta a Jesús lo buenas que son sus nuevas hermanas, todo lo que las quiere. Desea que Jesús logre que la admitan como monja, porque pasan los meses y no la ven crecer. Siempre le vienen con la misma canción: que si es muy buena, que si es muy piadosa, pero que es muy jovencita todavía.



El 21 de Noviembre de 1896 es el más feliz en la vida de Mercedes. El día muchos años soñado. Desde este día es **toda y para siempre** de Jesús. A El le entrega todo su corazón y le promete que **toda su vida será una adoración constante de su presencia eucarística.**



Es la mujer más feliz del mundo. Se fija mucho en la Santísima Virgen y trata de imitarla en todo. En su servicialidad, en su educación, en la caridad con los demás, en el espíritu de sacrificio, etc. Cuando reza, las monjitas sienten sana envidia al ver su cara de gozo: «¡¿Qué pasará por el alma de Sor Trinidad?!».



En el convento de San Antón en Granada hay que elegir abadesa y hay monjas muy importantes por su virtud: muchas hermanas venerables, reconocidas dentro del convento y fuera de él por gente gorda muy influyente.

El día de la elección, todo es muy serio y formal. En presencia del Arzobispo, las monjas depositan su voto en la urna electoral. El resultado del escrutinio es el siguiente: **¡Sor Trinidad! ¡Sor Trinidad! ¡Sor Trinidad!...** Todos los votos son para ella. Todos excepto uno: el suyo.



Jesús está totalmente enamorado de Sor Trinidad, no la deja tranquila y cada día le pide más. Ya tiene su corazón, tiene el de las religiosas compañeras que se han contagiado del ideal de su abadesa y ahora les inculca la inquietud de que las almas de los niños estén llenas de fuego eucarístico. ¡Jesús, en qué jaleo las va a meter!



Y, cuando Dios quiere una cosa... la lía. Estalla la guerra y, entre lo malo que tiene cualquier guerra, muchos niños se quedaron solos, huérfanos. Pero los corazones de aquellas monjitas tenían las puertas abiertas de par en par para amar... **los amaron hasta compartir con ellos sus vidas.**

En ese momento empieza un nuevo y maravilloso camino.



NO TE PREOCUPES,
TRINIDAD, TAMBIÉN
OS ECHARÉ UNA MA-
NO CON ELLOS.

MENOS MAL
QUE SIEMPRE
OS TENGO
CERCA.

SIGUE ADELANTE
NUNCA TE ABAN-
DONAREMOS.

«¡Adoremos a Dios en espíritu y en verdad!», dice Sor Trinidad a sus hermanas religiosas.

Ah, ¿que no sabéis lo que es eso? Pues muy fácil: adorar a Dios por Dios, a El mismo por lo que Es y reconocerlo en las personas. En este caso en **los niños**.



Y así, aquella infantil iniciativa que comenzó Merceditas en su pequeño pueblo natal, se convierte en la sublime vocación de Madre Trinidad: «acercar las almas de los niños a Jesús, con la maternal protección de María». Los niños tocan su corazón de mujer y los ama con tierno cariño hasta decirles a sus monjitas que sean para ellos verdaderas madres.



Aún no se ha inventado la tele y las radios están sólo en las casas de los poquitos pudientes de turno, pero la fama de la Abadesa de las Esclavas de la Santísima Eucaristía corre por las distintas regiones de España y Portugal donde ya se han abierto varias casas de acogida de niños y donde Jesús sacramentado es adorado día y noche. Muchas chicas se sienten llamadas a formar parte de esa privilegiada familia de adoradoras.



A medida que se va haciendo mayor, resulta que tiene más energías. ¡Lógico! Está más cautivada por Jesús y los chavales. Viaja en trenes-correo de interminables itinerarios (además, claro, en tercera) que eran un poco menos que las diligencias del Oeste, sólo que tirados por máquinas de carbón, capaces de desencajarle los huesos con tanto traqueteo. Pero ella, tan feliz, viaja así hasta Roma. Y en un tris está de cruzar el océano.



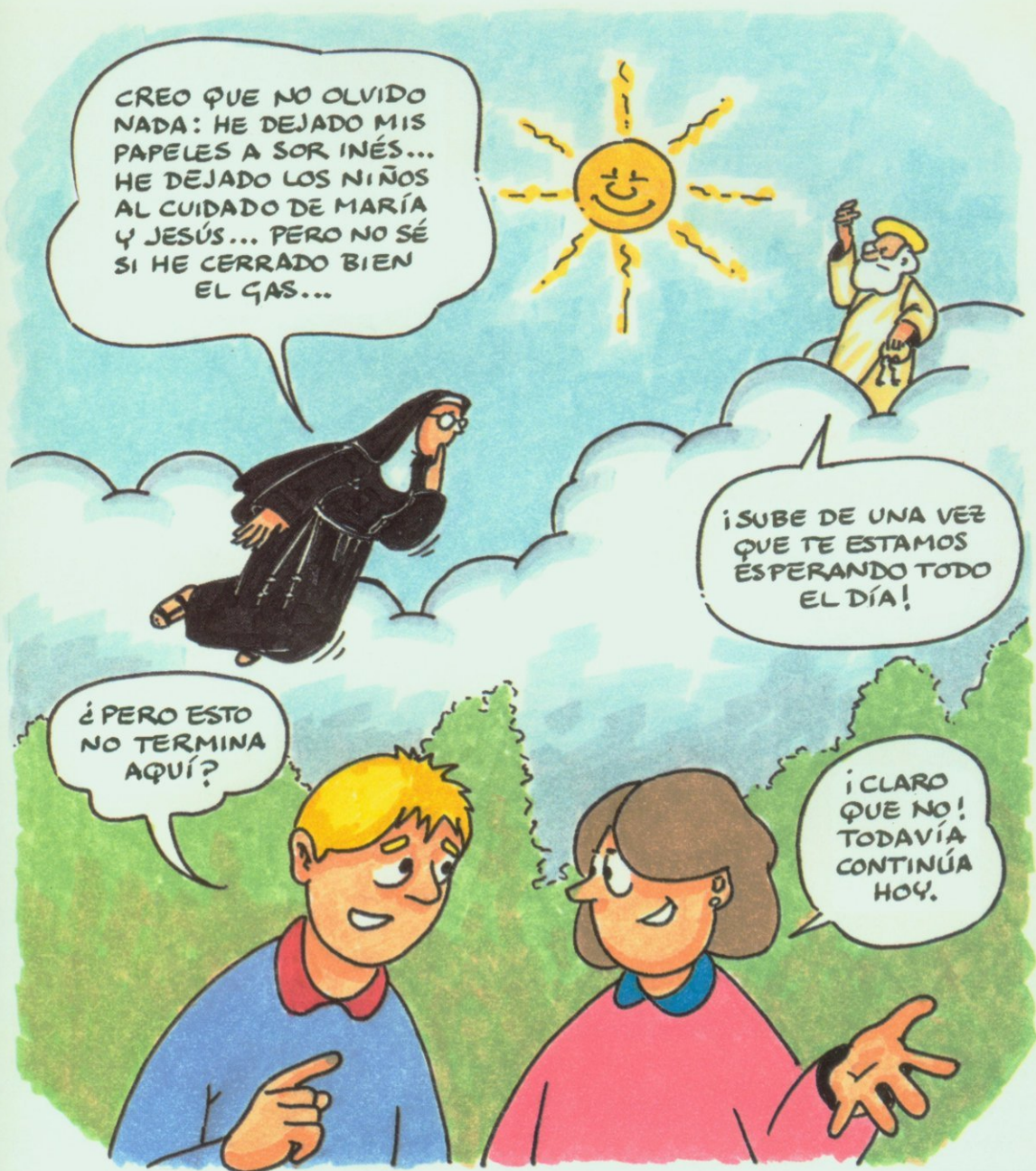
Pero no creáis que la cosa es fácil. La Madre Trinidad se aventura a una empresa que la gente importante no entiende y mientras unas personas proféticas le dicen «Adelante, que la obra es de Dios», otros, con menos visión, le ponen vetos tratándola de avanzada y revolucionaria, pensando que lo mejor que puede hacer es encerrarse en su convento y rezar. Ella quiere responder a lo que Dios le pide en el fondo de su corazón: «Dame almas».



Está super cansada y super enferma. Le han operado, pero como si nada. Apenas se levanta de la cama para ir a la capilla a visitar al amor de su alma. En el silencio de su corazón lo ofrece todo por la gloria de Jesús en la Santísima Eucaristía. Se siente muy cerca de la Virgen de los Dolores y a Ella le encomienda su preocupación: «¿Habré sido fiel a la Iglesia?». Si la Iglesia tuviera muchas Mercedes Carreras...



Ya le tienen que leer las cartas llenas de noticias que sus monjitas le mandan desde Italia, desde América, desde muchos puntos de España y Portugal, porque su vida se está yendo hacia el **encuentro**. Sus hermanas la cuidan con profundísimo cariño. Oyen con interés sus encargos que son claros y muy repetidos: «Que os queráis mucho unas a otras», «que os ayudéis siempre», «que viváis en continua adoración a Jesús Eucaristía», «que améis a los niños como si fueseis sus madres», «que los acerquéis a Jesús».



Por fin se funde en un gran abrazo con Jesús. En adelante, para ella todo será calma, paz y gozo, plenitud, **adoración eterna**.

Su espíritu está en su obra, en sus Hijas, en tí que eres objeto de sus proyectos...

Su mensaje hoy es el mismo de ayer:

«Adoremos a Dios en espíritu y en verdad».